

EL TRATAMIENTO DEL DOCUMENTO ORAL*

Philipp Joutard

Paradójicamente, la forma más común de acceso al documento oral norteamericano es su transcripción escrita, parcial o total, al menos en su gran mayoría. Katia Baum encuentra en ellos tres ventajas: 'facilitar el trabajo del investigador, porque evidentemente es más fácil leer una entrevista que escucharla y más fácil hacer un análisis de contenido hojeando el texto con tranquilidad'. También es una manera de mejorar la entrevista gracias a los detalles complementarios suscitados por la relectura de la primera versión. Finalmente, es un testimonio más tangible del trabajo para los entrevistados y ello puede provocar más entusiasmo que un depósito de cintas, por parte de los mecenas y de los entrevistadores.

Sin embargo, la contrapartida es evidente el aumento considerable del costo de la operación. Los norteamericanos varían en su evaluación: Según W. Moss, por una hora de entrevistas, 15 a 20 horas para ponerla a punto, pero sin entregar la transcripción al entrevistado, 15 a 30 horas para Nancy Humsacker, 40 horas para Cullom Davis y K. Baum.² Es cierto que los norteamericanos integran todas las operaciones en su cuenta; ajuste, presentación de la entrevista, reunión de las

* Tomado de **Esas voces que nos llegan del pasado**. (México: Edit. Fondo de Cultura Económica, 1986) pp 331-373.

1 W. K. Baum, "Transcribing and editing in *Oral History*", *art. cit.*, p. 14.

2 William M. Moss, *Oral History Program Manual*, Nueva York, Praeger, 1974, p. 51; Nancy J. Humsacker "Processing the oral history interview", *A Guide for Oral History programs*, California States University, Fullerton; Cullton davis, Kathryn Back MacLean, *op. cit.*, p. 114 y W. K. Baum, *op. cit.*, p. 18.

fotos o papeles complementarios, contactos repetidos con el informante. Por lo tanto se puede ahorrar en algunas fases, como el trabajo sobre la forma con división en capítulos y subtítulos (en términos periodísticos lo que se llama con la palabra inglesa *editing*). Sin embargo, parece haber un mínimo inevitable de unas 15 horas. De allí viene la idea desarrollada por Kitia Baum de seleccionar las entrevistas transcritas, eliminando las grabaciones sobre temas poco importantes, que interesarían a una pequeña cantidad de investigadores y que se remitirían directamente a la cinta, o las que no dieron buenos resultados. Pero aquí yo introduciría algunas restricciones: ¿Con qué criterios vamos a juzgar que tal entrevista es buena o no? A primera vista una cinta puede parecer insignificante, pero luego puede ser considerada representativa en su pobreza o proporcionar una sola información original pero muy valiosa. De hecho, no se trata de dejar al auditor de las grabaciones no transcritas sin guía, porque toda cinta, para ser utilizable, debe estar acompañada de un índice de los temas abordados, con un señalamiento de acuerdo con el cuentarrevoluciones de la grabadora o con el tiempo en minutos. Sin duda existen algunas diferencia en este aspecto entre los aparatos, pero sin consecuencias graves, ya que lo importante es tener una idea del encadernamiento de la entrevista y de los temas tratados.

Tal vez el problema financiero no es el más difícil de resolver. Hay un problema que todavía no encuentra una solución satisfactoria: la forma de transcripción. Maurice Pons nos muestra estas dificultades a propósito de las grabaciones de Simone Signoret:

Entre lo hablado y lo escrito (...) hay una diferencia por la que se escapan sutilmente la verdad y la vida (...). En las frases de Simone Signoret, más allá de la realidad de las imágenes, el rigor de las ideas, existe el calor, la emoción, la voz, la risa, el oficio, el talento. Al leerlas, las mismas frases aparecen sumarias y secas, casi embrolladas en sus vestiduras escritas. Tengo dificultades al leer a Simone sin oírlo; me dije fácilmente impresionar por lo que escucho, no por lo que leo. Ella no logra escucharse al leerse. No se reconoce a sí misma.³

En realidad, se trata de dos lenguas y la transcripción es una traducción. Ahora bien, toda traducción es en cierto modo una traición. En este caso preciso oscilamos entre dos peligros: Apegarse a la expresión del interlocutor en sus mínimos detalles con el riesgo de hacer casi imposible la lectura y desvalorizar su discurso o reescribir el texto oral con peligro de hacerle perder su especificidad y una parte de la información que le es propia. ¿Se deben reproducir los balbuceos, las conexiones torpes, todas las vacilaciones, incluso aquella que sólo reflejan

³ Prólogo de Simone Signoret, *op. cit.*, p. 10.

aprensión y timidez? ¿Acaso la traducción palabra por palabra no es la mayoría de las veces de una infidelidad más grande? El más brillante cuentista no resiste este tratamiento y en última instancia no se reproducen las entonaciones, a menos que se utilice la transcripción fonética que sólo los especialistas pueden leer. A la inversa, ¿adoptaremos el punto de vista de ciertos historiadores orales norteamericanos que, al interrogar a inmigrantes italianos, hacen desaparecer todos los italianismos y transforma su lengua en discursos de Oxford o de Harvard? En todas las regiones bilingües, la utilización de dos lenguas merece atención y el paso de una a la otra es una información histórica preciosa: Unificar sería un error grave. Luisa Passerini observa por ejemplo que los militares comunistas turineses hablan en italiano cuando evocan al partido y su línea, pero vuelven a su dialecto para describir su vida cotidiana.⁴ En la Cevena protestante, se podrá señalar una partición igualmente significativa: El recuerdo religioso es contado en francés, pero cuando llegan la magia o lo sobrenatural aparece el occitano.

No existen soluciones milagrosas; todo depende en realidad del tipo de encuesta. Cuando el objetivo prioritario es recoger información auténtica sobre una técnica, condiciones de vida, horarios de trabajo, la transcripción puede alejarse del lenguaje oral, y descuidar el otro discurso, el de los silencios, las vacilaciones, las risas o las repeticiones. Si, por lo contrario, uno se inclina por reproducir el ambiente, la atmósfera, la proximidad con el tono oral debe ser buscada, sin por ello poner en el mismo nivel los vicios de la palabra y el discurso esencial. ¿Qué debemos hacer cuando, el superar el círculo de los especialistas, nos dirigimos a un vasto público habituado a la reescritura de los periodistas? Las soluciones pueden ser múltiples; lo importante es precisar los principios utilizados en la transcripción, los tipos de reajuste realizados, los cortes hechos con (¿por qué no?) ejemplos. No hay nada más terrible que ignorar la parte del editor y la del testigo.

Escuchar y (o) leer la transcripción: Aquí comienza la fase central del trabajo histórico que dio lugar hasta hoy día a muchos malentendidos.

Las Fallas de la Memoria

El primer malentendido surge entre los seguidores más convencidos de la historia oral, para quienes esta práctica ha sido el medio de encontrar al pueblo. Interponer entre el lector y el testigo la presencia del historiador les parece un sacrilegio: En su opinión es quitarle nuevamente la palabra a los que la tienen tan poco, sobre todo porque el análisis podría poner en relieve -ese es su papel- las fallas del testimonio. Para ellos, el trabajo del historiador se detiene en la publicación

⁴ Véase la observación en la mesa redonda del IHTEP, *op. cit.*, p. 35.

y la presentación de las historias de vida, de allí viene ese desarrollo a veces exagerado de la recolección, problema del cual se queja en Italia Luisa Passerini.

Frente a este romanticismo del pueblo y a esa mala conciencia del intelectual, a los escépticos, como Pierre Goubert, les es fácil burlarse de una práctica que reduce la disciplina histórica al estadio de los cronistas medievales. No se ofende a nuestros interlocutores, ni se los desprecia, si sus opiniones son sometidas a un análisis ajustado, al contrario, de esa manera les otorgamos la posición de testigos con plenos derechos; mostrar que sus memorias son selectivas no es otra cosa que mostrar que tienen una memoria. Lo que constituye precisamente el interés del testimonio oral es la relación entre el recuerdo espontáneo, el recuerdo solicitado y exhumado, y el silencio. La ausencia es tan significativa como la presencia. En efecto, es inútil repetir que tanto la memoria como el olvido son procesos activos; no podemos interpretar el olvido como una falla y la memoria como simple reproducción de la realidad pasada.

Por lo tanto, es necesario realizar una triple confrontación: Con la documentación escrita, con otros testimonios y con las diversas fases del discurso del testigo.

Lo Escrito y lo Oral

En lugar de excluir la búsqueda de documentación escrita clásica, la encuesta oral la postula imperativamente. Sin fuentes escritas que permitan medir la distancia entre lo dicho y lo no dicho de manera diferente, no existe verdadera historia oral.

En primer lugar, para las autobiografías es siempre significativo comparar las genealogías vividas o relatadas con las genealogías vividas o relatadas con las genealogías reales: ¿Cuál antepasado dejó huellas? ¿Cuál otro ha sido "ocultado"? ¿Por qué se transforma determinado origen? Un hermoso ejemplo lo proporciona Alberto Camus sobre este último punto. Camus cuenta en *Actuelles III, Chroniques algériennes* que sus abuelos optaron por Francia en 1817 y abandonaron su tierra de Alsacia por Argelia, cuando en realidad no tiene ninguna ascendencia en la región del este pues su madre es de Mallorca y su abuela de Marsella, donde nació el 4 de noviembre de 1842.⁵

Cuando investigamos sobre los etnotextos, siempre nos preocupamos por confrontar el pasado de un pueblo o de un lugar tal como aparece a través de los

⁵ Localizado por A. Ramiere de Fontanier, "Les Archives communales, complément des enquêtes orales", *Collecte des témoignages oraux*, p. 34

archivos escritos con lo que la comunidad ha conservado de ello. ¿Por qué la Cevena no habla más de los Camisardos, cuando en realidad han conocido una historia revolucionaria muy rica cuyo testimonio está en muchos documentos todavía conservados por las familias? ¿Por qué los hijos de emigrados italianos parecen ignorar los graves incidentes que se registraron contra los italianos en los años 1880?

Empero, la búsqueda de documentos escritos tiene otra función: permitir acercarse mejor a la cultura oral. En los países de vieja civilización escrita es ilusorio querer abstraer una cultura oral de su entorno escrito. Uno de los objetivos del historiador oral es analizar las interacciones. Cuando se interroga a una persona sobre un acontecimiento que ha vivido, siempre es útil leer la prensa de la época a los estudios posteriores, no sólo para detectar las diferencias sino para ver también en qué medida la lectura de libros puede haber influido en el testimonio. Por otra parte, ello no es forzosamente una prueba de inautenticidad sino que por lo contrario puede ser el signo de un interés apasionado por esta parte de la vida. Los interlocutores saben distinguirse muy bien de lo que ha leído. Cuando la encuesta está centrada en la tradición oral, es necesario conocer las obras de los eruditos locales del siglo XIX que son el origen de muchas tradiciones que los habitantes creen de manera sincera que son puramente orales. Es cierto que el erudito puede ser en realidad la cúpula entre dos transmisiones orales: El mismo recogió en su tiempo lo que se decía y al fijarlo por escrito le da "un segundo impulso". En ese caso, es a la vez testimonio de un estado antiguo de la cultura oral y fuente oral. Es exactamente el papel desempeñado por las libretas de canciones o, en el Vivarais protestante, las libretas de endechas.⁶

La influencia de la literatura de buhones en la cultura oral tracional está suficientemente demostrada. La encuesta oral actual todavía descubre sus huellas. Charles Joisten lo demostró muy bien en su artículo sobre "Algunas fuentes de influencia en la formación de relatos legendarios alpestres", en particular a propósito de Gargantúa. Jean-Claude Bouvier da un ejemplo actual para Luz-la-Croix-Haute con la endecha del hijo asesinado por la madre, como por otra parte lo hace Charles Joisten en Ceillac. Detengámonos un momento en esta endecha; muestra los vaivenes permanentes entre lo escrito y lo oral. El tema es conocido. Un hijo, que partió hace largo tiempo se aloja, sin darse a conocer, en casa de sus padres (dueños de un albergue); éstos, atraídos por el cebo de la ganancia lo matan por la noche. Al día siguiente, una persona ajena a la tragedia que el muchacho había

⁶ Véase Charles Bost, "Poésies populaires huguenotes du Vivarais", folleto tomado del *Bulletin de la Société de l'histoire du protestantisme français*. Publiqué varios fragmentos de una antología de endechas que me hizo conocer amablemente la señora Colanis en Les Camisards, op. cit.

encontrado la víspera (hermano o amigo) entera a los padres de que mataron a su hijo. Los padres se suicidan o son condenados por la justicia. Es un cuento popular universalmente conocido (¡incluso se encontró una versión en China!) que ha sido registrado por Aarne y Thompson.⁷

El primer librito de buhonero, francés, que relata el episodio, más o menos por la misma fecha que un texto inglés, aparece en 1618. Otras versiones fueron impresas más tarde en 1824, 1870, 1876 y 1881. Cada vez cambian el lugar, la fecha y los detalles accesorios, pero el núcleo sigue siendo edéntico. El fenómeno interesante está en el hecho de que en cada ocasión el caso es presentado como auténtico con gran lujo de precisiones distintas a probar esa autenticidad. Por otra parte, al lado de esos libritos de buhonero, la prensa se hizo eco periódicamente del supuesto hecho policiaco. ¡Albert Camus lo recuerda en *El extranjero!* Por otra parte, más tarde fue el tema de su obra teatral *El malentendido*. Antes de él, Jean Cocteau se inspiró en esta historia para la ópera que escribió junto con Darius Milhaud, *El pobre marinero*, después de haber leído el caso en un diario: Curiosa influencia de la literatura popular en la literatura culta que muestra, si todavía era necesario, que el movimiento no se realiza en un solo sentido.⁸

Otro producto de la literatura de buhones, más significativo para el historiador, es la historia del judío errante. Este judío, zapatero de oficio, que no había permitido a Cristo descansar en el escaparate de su negocio, es condenado a caminar hasta el fin de los tiempos, símbolo del castigo para el "pueblo deicida".⁹ Estamos frente a una leyenda de origen culto que expresa claramente el antijudaísmo cristiano. Nacida en los medios clericales, se fija definitivamente a comienzos del siglo XVII en un texto alemán de 1602, redactado probablemente por un letrado. Aparecer en la literatura de buhoneros en el siglo XVIII. Pero ya está ampliamente extendida oralmente, puesto que origina un proverbio en el sur de Francia: "*Fai tan de camin couma lou juierrant*".¹⁰ En los Alpes, Charles Joisten ha encontrado, en varias ocasiones, al personaje pero con apariencias diferentes. En Veille-Veille (en Queyras), o en Lanslevillard en Saboya, el judío conserva sus rasgos habituales: "Eterno viajero con barba blanca con quien se hacen encuentros fortuitos"; en otras regiones tiene los rasgos de Gargantúa, figura alpina muy popular. Como lo observa con toda justeza el folclorista, la imagen es responsable de esta

7 En *Approches de nos traditions orales*, pp. 150-153 y 156-158.

8 Véase M. Kosko, "Les Fils assassinés (A. T. 939A). Etude d'un thème légendaire", *Folklore Fellow Communications*, núm. 198, Helsinki, 1966.

9 Véase R. Auguet, *Le Juif errant*. París, Payot, 1977.

10 Véase F. Mistral, *Le Trésor du Félibrige*, 1979.

transformación.¹¹ En efecto, la leyenda ha sido popularizada por la iconografía más que por el librito de buhoneros. Es uno de los temas favoritos de ésta, desde el siglo XVII al XIX, hasta el punto de que Champfleury, al publicar su libro sobre las imágenes populares, la pone como viñeta de su portada. Cualquiera que sea su factura, el judío errante aparece siempre como un personaje de talla desmesurada en relación con lo que lo rodea. Es representado de este modo en el centro del *Almanach de juif errant*, del "año de gracia de 1848", editado en Montbeliard y que fue encontrado en posesión de una familia campesina de Ardeche. En este punto tocamos un fenómeno fundamental, la función de la imagen en la fijación y la evolución de la tradición oral. Fabre y Lacroix encuentran otro ejemplo en los Pirineos, a propósito de la mutación de una leyenda: La historia de santa Brigada, la mujer sin manos (el T. 702 de acuerdo con la clasificación de Aarne y Thompson). Está contaminada por un episodio de la vida de santa Germaine, "El pan transformado en flores", que la imagenería piadosa popularizó ampliamente. La iconografía es uno de los medios más eficaces de intervención del mundo de la escritura en la cultura oral y de la cual ésta conserva durante largo tiempo el recuerdo, como la prueban los autores de *La tradición oral del cuento occitano*: "Como lo demuestra nuestra encuesta de 1969, subsisten todavía recuerdos precisos de endechas o de textos de imaginerías francesas del siglo pasado; en un primer momento la hoja ilustrada les ofreció un soporte privilegiado, hoy únicamente la palabra reemplazó a la imagen para prolongar su memoria."¹²

No hay nada sorprendente en ello: La visión fija el recuerdo. Siempre me llamó la atención, al escuchar los relatos camisardos, la fuerza de las imágenes; alrededor de ellas se organiza el recuerdo. Como esta descripción de la resistencia de la abuela que salvó a la "dinastía" de la conversiones al catolicismo: "La habían llevado a la iglesia, y cuando estuvo en el umbral se aferró a la madera de la puerta y pareció que sus uñas se encajaban; el gendarme que la llevaba se emocionó tanto por eso que dijo: 'Al fin y al cabo...' y la dejó ir."¹³ Es como si la huella de las uñas sobre la madera de la puerta hubiese permitido la existencia de la huella en la memoria. Si en la montaña de Cevenas la precisión de la tradición oral es mucho más grande que en la llanura vecina, donde el orgullo hugonete es por lo menos igualmente fuerte, es porque el recuerdo puede aferrarse a paisajes familiares que apenas han cambiado: mis interlocutores tuvieron siempre el cuidado de señalarme con el dedo los lugares, al mismo tiempo que me contaban la anécdota que había ocurrido en ellos, Maurice Halbwachs ya no lo había observado. La

11 *Op. cit.*, p. 152

12 D. Fabre y J. Lacroix, *op. cit.*, t. I, pp. 195-197, cita de la p. 197.

13 Véase *La Légende des Camisards*, *op. cit.*, p. 304

memoria colectiva se inscribe en un espacio familiar que, por su misma inmovilidad, da la impresión de permanencia y de abolición del tiempo.¹⁴

La influencia de lo impreso no se limita a las imágenes o al pequeño libro. En Noyer, en los Altos Alpes, el "coco" para asustar a los niños tomó el nombre de "tía Frochard", la mendiga de la novela *Las dos huerfanitas*, que tuvo tanto éxito a fines del siglo XIX; en Valencogne, en región de Isère, tomó el nombre de "Raminograbis", recuerdo del Raminograbis de la fábula de La Fontaine. *El gato, la comadreja y el conejito*.¹⁵

Más ampliamente, la influencia de la cultura letrada se ejerce oralmente por medio de la predicación eclesiástica en particular. El cuento de los francmasones que participaban en el banquete diabólico, evocado anteriormente, es un buen ejemplo. En el caso citado, se reconoce la superposición de una doble influencia culta, en dos épocas diferentes. La penetración de la demonología culta con el tema del sabbat diabólico de fines de la Edad Media y del comienzo de los tiempos modernos, y la predicación del siglo XIX que convierte a los masones en secuaces de Satán. Las leyendas del demonio llevándose a los bailarines también son resultado de la lucha de las Iglesias contra la danza a partir del siglo XVI.

La cultura oral no recibe pasivamente esta influencia de lo escrito: Cuando está viva y es dinámica sabe integrarla perfectamente pero transformándola. Traté de hacer la demostración de ello en lo concerniente a las leyendas camisardas.¹⁶ El judío errante ya citado ofrece múltiples ejemplos, para limitarlos a la cultura oral de los Alpes tan bien estudiada por nuestro amigo Charles Joisten, el eterno vagabundo forma parte de la galería de los seres fantásticos alpinos. Ya lo hemos dicho, no sólo es comparado con Gargantúa sino con el Rey cazador, es decir el conductor de la caza salvaje en Saboya "confusión facilitada, -observan Christian Abry y Charles Joiste- por la paronimia de los nombres y sobre todo por un motivo común de las dos leyendas, la condena divina a la vagancia perpetua".¹⁷ Esta leyendas aparentemente intemporal ¿Depende sólo del folclorista? Ciertamente, la comparación con el buen gigante Gargantúa no tiene mayores consecuencias y

14 Véase M. Halbwachs. *La Mémoire collective*, Paris PUF, 1950. cap. IV, "La Mémoire collective et l'espace" pp. 130-167.

15 Ejemplos señalados por Ch. Joisten, *op. cit.*, pp. 153-154.

16 *Op. cit.*, "L'Oral et l'écrit", pp. 194-322.

17 Ch. Joisten y C. Abry, "Du Roi chasseran au Réchérain scieur de têtes, un avatar de la chasse sauvage en Savoie", aprecio como artículo.

en varias ocasiones su imagen parece más bien positiva. Sin embargo, su introducción en el cortejo de los seres fantásticos, y algunos de sus rasgos que lo convierten en una criatura diabólica (por ejemplo cuando sigue al aldeano que ha trabajado después del ángelus al anochecer), no me parecen puramente anecdóticos. En efecto, ¿se puede comprender la fuerza del antisemitismo popular si no nos referimos a producirse de este tipo? "La enseñanza del desprecio" se enraiza más profundamente en la conciencia común por medio de esta mitología que por los discursos más ideológicos. Este "eterno vagabundo", análogo al gitano, es un ser temible en una sociedad tradicional donde el hombre sin casa ni hogar es casi un hombre sin fe ni ley. Por ello, el historiador no debe descuidar la cultura folclórica. Su análisis debe aferrarse en particular a las transformaciones que aquélla hace sufrir a lo impreso.

La búsqueda de fuentes escritas es tan necesaria para establecer la evolución de una cultura tradicional porque descubre los textos que dan testimonio sobre el estado antiguo de costumbres o leyendas. A lo largo de la parte historiográfica señalé esos testigos privilegiados que era los primitivos de la etnografía, curas y prelados del siglo XVII, viajeros del siglo XVIII, prefectados y administradores de la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, el inconveniente de muchos de esos textos es su carácter demasiado general y no suficientemente localizado en el espacio. Hombres como Thomas Platter en el siglo XVI, Marchetti en Marsella y Le Camus en Grenoble en el siglo XVII. Béranger y Achard en el siglo XVIII en Provenza, el prefecto Velleneuve y Moseñor Rendu en Saboya del Norte durante la primera mitad del siglo XIX, para limitarnos al Sur, son felizmente una excepción a la regla. El siglo XIX ve multiplicarse los documentos de origen más modesto y limitados a una comunidad: Respuesta de los alcaldes a los cuestionarios de primaria, de curas o de pastores, censos de los primeros folcloristas, son otros tantos hitos que a menudo permiten trazar la historia de una costumbre o de una tradición. Traté de hacer un acercamiento a todo ello en *La leyenda de los camisardos*. De esa manera pude comparar relatos que recogí con textos del comienzo y de fines del siglo XIX e incluso para un caso con textos de finales del siglo XVII.¹⁸ Cité en otro lugar una anécdota narrada por Antoine Curt que un amigo me contó en 1976. Una costumbre meridional como el *cachefloc*, el pastel en forma de árbol de Navidad, signo de prosperidad para todo el año en el cual el más joven y el más viejo deben echar la sal y el vino, puede ser seguida desde el fin del siglo XVI hasta nuestros días.

18 *La Légende des Camisards*, *op. cit.*, pp. 338-341.

LA MULTIPLICIDAD DE LOS TESTIMONIOS Y DE LAS ENTREVISTAS

Sin embargo, existe una segunda forma de confrontación: El entrecruzamiento de los testimonios orales mismos. Empero, esto plantea dos preguntas: Cuántas personas deber ser interrogadas y a quién escoger. Evidentemente, todo depende del tipo de proyecto: Historias de vidas paralelas, encuesta sobre un tema determinado o trabajo sobre la cultura oral de una comunidad (etnotextos). No obstante, se pueden establecer algunos principios universalmente aplicables.

En primer lugar, recordemos que el método de tipo etnológico adoptado favorece la calidad del informante y de la entrevista sobre la cantidad: Un informante de talento aporta más que diez testigos mediocres y cada entrevista supone que ahorramos el tiempo necesario. Es inútil esperar la constitución de una muestra representativa en el sentido sociológico del término. Desde este punto de vista, la historia oral no corresponde a la historia serial. Sin embargo, la historia oral tiene la preocupación por la diversidad de las visiones y no puede establecer hipótesis a partir de uno o dos testimonios. Como en todo proyecto científico, varían las condiciones de edad, de sexo, es imposible proponer una cifra ideal. Paul Thompson y sus colaboradores interrogan a 500 personas: es el trabajo más cercano a la encuesta de tipo sociológico puesto que el historiador respetó, en la elección de sus interlocutores, la repartición social del censo de 1911. Dominique Aron-Schnapper, Daniele Hanet y sus colaboradores se encontraban con 200 personas en 367 entrevistas; eligieron a candidatos que, además de su papel de actores históricos, representaran la mayor cantidad posible de los grupos que participaron en la Seguridad Social.¹⁹ Por mi parte, más modestamente, entrevisté a 123 personas, pero trabajé solo. Me esforcé también por encontrar habitantes de Cevenas de diversos lugares y orígenes sociales y culturales diferentes con distorsiones por las cuales me justificué.²⁰ Sin embargo, quisiera tranquilizar al lector que nuestras encuestas tenían un objetivo amplio. Para Paul Thompson era hacer la historia de la Inglaterra eduardiana; para Dominique Aron-Schnapper y Daniele Hanet, constituir el primer fondo de archivos orales de una institución; para mí, proponer un método y hacer una demostración que fuera difícilmente discutible. Las encuestas duraron varios años, consumiendo mucho tiempo y energía y, cuando se tradujo en cifras mucho dinero. Dominique Aron-Schnapper y Daniele Hanet evaluaron cada entrevista en 1800 francos, sin contar la transcripción (800 F) ni los gastos generales.²¹ En este nivel, estas investigadoras no me parecen un caso típico.

Los trabajos que nosotros llevamos a cabo desde 1976 en el interior del Centro de Investigaciones Mediterráneas sobre los etnotextos, la historia oral y las hablas regionales parecen ofrecer un orden de medidas utilizables. Nuestro objetivo, lo repito, no es recoger historias de vida, sino comprender la cultura oral de una comunidad, pueblo, pequeña región o barrio de ciudad que tenga una identidad afirmada. "En la práctica, aunque las cosas puedan variar en particular según las dimensiones de la comunidad, es más que suficiente con unas veinte personas para la información buscada, y más allá de esa cantidad se repetirá continuamente la información ya registrada",²² esto podría formularse de otra manera, a riesgo de parecer muy empírico: se pueden detener las entrevistas cuando el tiempo y la energía gastada ya no son compensadas por la cantidad de las informaciones recogidas. En historia oral, como en economía, existe una verdadera ley de los rendimientos decrecientes. Ciertamente, el aprovechamiento nunca es nulo y cada encuentro ofrece una pequeña riqueza, pero que no está a la altura del esfuerzo desplegado. Semejante concepción molestará a algunas personas, pero, ¿acaso no es ésta en realidad la característica de toda investigación y no se adoptan los mismos principios en el examen de archivos? Hay que saber concluir, incluso provisoriamente: El erudito jamás termina su documentación; el historiador sabe que nunca hará un estudio exhaustivo y que en un momento dado hay que correr el riesgo de presentar conclusiones. Existe la fascinación de la encuesta oral como en toda investigación, y a partir de cierto momento, existe el peligro de acumular casetes y cintas sin llegar a organizarlas en un todo coherente.

En lo que respecta a la elección del informante, me pregunto si no tenemos allí un falso problema puramente teórico. Sobre terreno conocido (o que se ha vuelto conocido) uno no tiene ninguna dificultad en constituir una red de interlocutores. En primer lugar, cada comunidad sabe indicar sus testigos privilegiados a aquellos que le merecen confianza. Además, necesariamente se opera una elección en función de la calidad del discurso: no todo el mundo puede ser cuentista; en estas materias ése es un elemento fundamental. En efecto, aquí la forma es inseparable de la información proporcionada; el recuerdo tona su relieve de la manera como es relatado. No sucumbamos en este punto a la tentación de un cierto sociologismo, para el cual, un mediocre discurso es el signo distintivo de un testigo representativo, cuando en realidad da simplemente una visión superficial de la realidad que describe. Balzac expresa mejor su época que un novelista medio de gran éxito. La comparación no es descabellada cuando se tuvo el privilegio de escuchar ciertos relatos.

¹⁹ *Histoire orale ou archives orales*, op. cit., p. 55.

²⁰ *La Légende des Camisards*, op. cit., pp. 288-292.

²¹ *Histoire orale ou archives orales*, op. cit., p. 11.

²² *Traditions orales et identité culturelle*, op. cit., p. 67.

Inútil aclarar que este arte del cuentista es independiente del nivel escolar. Desgraciadamente, tampoco está en relación directa con la riqueza de la vida vivida. Cada uno de nosotros sufrió alguna vez una decepción al interrogar a un testigo que había participado activamente en acontecimiento importantes, o desempeñado un papel decisivo en una institución pero que era incapaz de transmitir su experiencia. Una historia de vida mal contada proporcionará sin duda una información de hechos y permitirá enriquecer una estadística, pero tiene pocas oportunidades de hacer progresar el análisis y sugerir hipótesis nuevas, cosa que no significa forzosamente que sea inútil. En último caso, aunque no sea más que para compararla con el mismo tipo de existencia memorizada por un cuentista. Simplemente no hay que quedarse en ese punto.

Una de las formas privilegiadas de descubrimientos de nuevos interlocutores está constituida por las entrevistas previas. La red formada de este modo puede ser objeto de historia en sí misma como lo han demostrado Yves Lequin y Jean Métral:

*Cuando el nombre de otra persona era mencionado en el curso de un relato nosotros pedíamos conocerla. De esta manera pusimos en relieve una malla social de la memoria, una especie de sociabilidad informal mediante su división, que puede ser compartida o conflictiva. Porque nos pareció que entre la memoria de los individuos y la oficialización por el Estado o las instituciones, existían redes intermediarias de intercambios y contaminaciones por medio de los grupos profesionales restringidos, de las clases de edad, la participación o no en un acontecimiento, etc., fundadas no sólo en la comunidad sino también en el conflicto.*²³

Para decirlo más sutilmente: Debemos esperar mucho de la memoria en un solo interlocutor. Procedimiento largo que desgraciadamente no puede ser empleado siempre, pero que me parece un imperativo en el caso de los mejores informantes. Y ello por varias razones. En primer lugar porque todos nosotros tenemos, como dicen Diminiqué Aron-Shnapper y Daniele Hanet, "un discurso-sobre-nosotros-listo-para-los-otros" y no sólo los políticos, los militantes o los notables. Así,

en el caso de la historia de la Seguridad Social, una parte de la primera entrevista era el estilo de una declaración: el entrevistado conocía los objetivos de la encuesta y tenía tendencia a "posar para la historia", sea glorificado su propio

23 *Problèmes de méthode en histoire orale*, op. cit., p. 47. Véase también el artículo de Y. Lequin y J. Métral ya citado en la p. 217 supra.

*papel, sea proponiendo análisis o interpretaciones de alto nivel intelectual, sea arreglado sus cuentas con el medio o con algún miembro del medio. Entre los entrevistados más modestos, la diferencia entre el lenguaje forzado de la primera entrevista y el lenguaje de las otras, donde reaparecían las palabras familiares, la jerga popular, las abreviaciones, ilustra el paso de un tipo de entrevista a la otra.*²⁴

No se trata de despreciar esta primera fase, tampoco de desvalorizar la declaración porque es demasiado "oficial" o "institucional". Esta es una de las expresiones de nuestros interlocutores, pero no es la única, y es necesario comparar el primer discurso con otro menos almidonado, no para molestar a los entrevistados y ponerlos en contradicción con ellos mismo sino como dos facetas de una misma realidad y para esclarecer las ambigüedades de los comportamientos y las representaciones mentales.

También son necesarios otros encuentros después de la primera entrevistas, para ajustar mejor las diferencias con la documentación escrita o con otros testimonios. Ello supone una intervención más activa del entrevistador con preguntas más precisas. Asimismo, la noción de jerarquización de los recuerdos, ya mencionadas,²⁵ implica también un método más directo. Otro interés de la multiplicación de las entrevistas es corregir la tendencia a idealizar el pasado. Esta tendencia, frecuente y perfectamente explicable, domina de modo más fuerte los primeros encuentros: Volver al pasado lejano es evocar la juventud, el tiempo cuando se estaba por completo integrado a la sociedad; con el paso de los años, los conflictos se borran, las dificultades se olvidan. Por otra parte, para la mayoría de la gente y de las sociedades ¿acaso la edad de oro no está en el pasado? Más allá de los primeros discursos reaparece una visión más matizada de la cual las tensiones no están ausentes. Finalmente, la memoria trabaja en una cierta duración: Poco a poco los recuerdos suben a la superficie. El entrevistado piensa nuevamente en lo que acaba de decir. Escuchar el casete, o incluso leer la transcripción le sugieren otras ideas, sin olvidar la confianza o la familiaridad mayor hacia el encuestador. Yo obtengo todavía información sobre las tradiciones camisardas de gente de Cevenas interrogadas una decena de veces. También en este caso no es difícil saber cuándo hay que detenerse. A partir de un cierto momento, las entrevistas se tornan repetitivas y apenas aportan nueva información: El discurso se aglutina, las expresiones idénticas se repiten. Llegó el momento de hacer análisis más sistemático.

24 *Histoire orale ou archives orales*, op. cit., pp. 56-57.

25 Véase supra p. 320.

Lo Vago, Obejto de Historia

¿Esta justa frase? En efecto, desde la segunda entrevista, el historiador ha efectuado implícitamente un análisis de su primera entrevista para plantear preguntas pertinentes y, a medida que se constituye el fondo de archivos orales, las confrontaciones se multiplican y las hipótesis nacen, se rechazan o se confirman: Lo vemos en el cuestionario mismo que, en su evolución, refleja el avance de la investigación. Los archivos orales informan tanto sobre su creador como sobre el objeto estudiado; son ya una primera construcción histórica inseparable de una cierta visión del pasado. Se comprenden las reservas del presidente de la sociedad de los archivistas franceses a considerar los resultados de la encuesta oral como archivos. Quizá ésta sea una de las razones por las cuales, demasiadas veces, el historiador oral no supera el estadio de la publicación de sus encuestas o, peor, se contenta con parafrasear su contenido: una parte de sus facultades de análisis histórico ha sido ya utilizada y los modelos para ir más lejos se hacen escasos, por no decir inexistentes.

Sin embargo, una vez producido, el testimonio escapa a sus autores, tanto al que responde como al que pregunta. Y no es necesario ser recolector de los materiales para hacer una lectura y una interpretación de ellos. En este punto, yo soy más optimista que Yves Lequin, para quien "en el límite, el documento histórico oral, tal como es producido, no puede servir más que a la persona que ayudó a producirlo, puesto que esa persona impuso a la interrogación misma su propia problemática".²⁶ Solamente es imperativo conocer, como anteriormente,²⁷ las condiciones precisas de producción, la guía, la encuesta y las preguntas.

Por ello, la publicación de antologías de fuentes orales sigue siendo muy útil. Tenemos demasiado pocos testimonios de judíos "medios" sobre el genocidio hitleriano, de resistencia anónimos sobre su combate o, simplemente, de europeos comunes sobre la vida cotidiana durante la segunda Guerra Mundial. Asimismo, la historia de las migraciones podrá ser hecha difícilmente sin los relatos de los emigrantes.

No obstante, si la historia oral se conforma con editar colecciones sin preguntarse por la existencia de procedimientos de análisis específico, y sin proponer modos de tratamiento, temo que desilusione progresivamente a sus adeptos más entusiastas. Se notan algunas decepciones debido a que hay trabajos

²⁶ *Problèmes de méthode en histoire orales*, op. cit., p. 42.

²⁷ *Supra*, pp. 303-304.

que fueron interrumpidos. Las confesiones campesinas ya no son populares y muchas voces del pueblo se encuentran en los estantes de libros a precios reducidos. Ciertamente, la encuesta oral seguirá siendo siempre indispensable donde no existan otros documentos, por ejemplo, para la historia de la clandestinidad, la salvaguarda de una técnica, el recuerdo de cualquier costumbre y más ampliamente todo lo que depende del territorio de la etnología. Asimismo, su interés en la pedagogía para sensibilizar a los alumnos ante la historia, mostrándoles que no se trata de un mundo exterior a ellos, comienza apenas a ser explorado.²⁸ Pero en los otros territorios históricos con amplia documentación escrita, ¿podrá justificarse citas sin tratamiento previo?

Pensamos antes que nada en una crítica de documentos análogos a la de las fuentes escritas para distinguir lo "verdadero de lo falso", lo "real de lo imaginario". En un primer nivel, todo ello, en lugar de consolar a la historia oral, hace resaltar sus debilidades, y en primer término su vaguedad cronológica. Cuando un minero de Gréasque, quien por otra parte es un buen informante, hace entrar en la zona sur de Francia a las tropas alemanas poco después de la derrota, en 1941, o cuando confunde al Armisticio con la Liberación, haciendo llegar a las tropas nortamericanas y marroquíes a su pueblo en mayo de 1945,²⁹ tomamos conciencia de la debilidad del testimonio en la materia. El único medio de fechar la intrusión de la historia general en la historia personal es todavía referirse a la cronología familiar: Casamiento, nacimiento o muerte. Cualquier encuesta confirma la experiencia de Françoise Zonabend, en Minot: "La historia del pueblo está marcada por y a través de ese filtro familiar. El tiempo de la familia organiza el tiempo de la historia. Los acontecimientos, ya sea nacionales o locales: Las guerras, el Frente Popular, Mayo del '68, la instalación de agua corriente o de electricidad son memorizados a partir de fechas que marcan el ciclo familiar y constituyen la trama de las genealogías."³⁰ Puede ocurrir excepcionalmente que una gran fecha determine un antes y un después" La destrucción del barrio para los pescadores del Saint Jean o las campanas que anuncian el comienzo de la guerra del 14 en un pueblo de Cevenas. Pero el hecho, raro merece entonces ser registrado e interpretado, y no es seguro que todo fenómeno fechado antes del 14,

²⁸ Véase *Collecte des témoignages oraux*, op. cit., reseñada una visita interacadémica de la Misión de Acción Cultural en medio escolar a Estres, en diciembre de 1980. Véase también el artículo ya citado de G. Joutard, "L'Enquête orale en classe".

²⁹ Entrevista recogida en el curso de la experiencia dirigida por G. Joutard con su curso de bachillerato G. Véase "L'Enquête orale en classe" op. cit. En el momento de una grabación en video, el testigo mostró la misma incertidumbre.

³⁰ *La Mémoire longue*, op. cit., p. 302.

fecha de ruptura, lo sea realmente, porque el acontecimiento convertido en mítico determina el tiempo antiguo, el "hermoso pasado" y la declinación actual.

Cuando tres testigos deferentes afirman que los soldados marroquíes desfilaron por la Canebiere, después de la Liberación, con las orejas de los alemanes muertos ensartadas como un collar en sus puñales de cintura,³¹ sentimos la tentación de rechazar completamente todos esos testimonios sobre agosto de 1944.

Por supuesto, no se trata de renunciar a esta crítica elemental de las fuentes porque desmienta nuestras certidumbres ingenuas sobre el recuerdo como una fotografía más o menos fiel de la realidad o, peor aún, porque la crítica a una historia positivista superada. El cuestionamiento de la historiografía de los años 1900 no significa el abandono de procedimientos que siguen siendo perfectamente válidos, sino su integración en un análisis más complejo. En lugar de marcar el fin del tratamiento del documento oral, la crítica constituye sólo la primera fase. Su principal interés es señalar los olvidos, las confusiones, los errores del discurso oral, pero lo que podría parecer una revelación de las debilidades es, por lo contrario, una valorización de los puntos más significativos de la fuente oral. Una mentalidad colectiva se define más por lo que rechaza que por lo que acepta y lo imaginario guía tanto al comportamiento humano como la percepción de la realidad. Después de todo, el rumor fue muchas veces creador de historia. ¿Acaso no está en el origen de muchas rebeliones populares y del movimiento que culminó en la noche del 4 de agosto de 1789, es decir el "Gran Miedo"? Cuando registra estos fenómenos, el documento escrito minimiza las consecuencias, "pamplinas sin interés, pura imaginación popular", y el historiador, hijo de la Ilustración, acepta esto al no lograr comprender lo irracional en la historia.

Retomemos el ejemplo de las orejas colgando de los puñales: ¿Anécdotas sin significación? ¿Renacimiento de un tema muy viejo? ¿Fantasma sexual? El hecho por sí mismo merecería atención. Aunque se escuchamos la totalidad de los discursos sobre ese periodo nos damos cuenta de que la imagen no es ingenua. Hay que ligarla a toda una serie de apreciaciones del comportamiento de las tropas de liberación. "Era la selva", "las mujeres no podían salir tranquilas". Estas expresiones se repitieron varias veces a lo largo de las entrevistas recogidas por los alumnos. El marroquí es el "hombre salvaje", el que le quita la virilidad a sus adversarios. Es evidente que hay aquí una dosis de racismo y de xenofobia; también hay hechos para alimentar el miedo a salir a la calle: Algunos ejemplos precisos fueron evocados por mujeres, incluso resistentes, y no se las puede acusar

31 Entrevistas realizadas en 1979 por los alumnos de bachillerato G.

de fabulación. Los norteamericanos no tenía una imagen de prestigio mejor. La anécdota de las orejas es "falsa", pero el miedo, incluso el de la violación, es real y engendra rumor. ¿Debemos hablar de anécdotas falsa? ¿No se trata en realidad de un lenguaje simbólico que debe ser analizado como tal?

Desde este punto de vista, los famosos "errores" de las fuentes orales tienen otra dimensión: Son materia histórica como las supuestas "fallas de la memoria colectiva". Incluso son síntomas de la verdad del testimonio oral que corresponde a la imagen de una realidad que nunca es unívoca sino equívoca. Una historia demasiado clara, sin fallas ni vacilaciones, con una cronología bien organizada es un poco sospechosa. Hace pensar en una declaración preparada de antemano para los otros, la pose ante la historia. Esto lo expresa muy bien en una entrevista, un historiador oral del Canadá, David Millar:

Me parece que hay una especie de sintomatología en historia oral que permite distinguir cuándo estás ante algo fundamental en la historia personal [...] si alguien te saca un historia bien recta o muy "educada", aparentemente llena de complejidad pero con una sola concepción, que va de una punta a la otra, hay que decirse: cuando más suave es la pendiente, mayor es la selección anecdótica en una historia de vida. Pero si la cosa es compleja, llena de obstáculos, llena de caminitos que no llevan a ningún lado: Allí estás ante la complejidad humana, ante alguien que te saca su vida como la vivió.³²

Lo que es verdad para un individuo lo es con mayor razón para una colectiva, cuya capacidad para elaborar su historia oficial es muy fuerte. La interpretación de las lagunas, de las ausencias, de las distorsiones con lo real conocido está por lo tanto en el centro de análisis del documento oral. De allí surgen las dificultades de semejante análisis, porque los historiadores positivistas nos han enseñado a distinguir lo verdadero de lo falso, pero no a considerar lo falso como significativo. Asimismo, se sienten cómodos disecando las afirmaciones contenidas en un documento, pero no dando cuenta de los silencios.

Tomemos este último caso: ¿Por qué un interlocutor omite relatar un hecho que vivió? ¿Por qué una comunidad no recuerda una realidad que marcó su existencia pasada? ¿"Falla de la memoria", minimización de un fenómeno que no merece ser señalado u ocultación consciente o inconsciente" Este es un problema muy delicado, sobre todo porque hay muchas razones para ocultar un sector del pasado: los italianos de Marsella niegan los pogromos de 1880 porque la idea de ser rechazado por la comunidad marsellesa les es insoportable; la generación

32 N. Gagnon, Jean Hamelin, op. cit., p. 47.

alemana de 1930 esperó la proyección de *Holocaustos* para hablar del pasado nazi con sus hijos; aunque en sentido inverso el obrero italiano "que al comienzo de la entrevista afirmaba haber llegado a Francia sólo por razones económicas y no tener ningún sentimiento, ni admiración ni hostilidad, hacia Mussolini, ni haber militado nunca en ningún partido (...), después, al cabo de siete u ocho horas de entrevista, se reveló que este hombre había sido golpeado por los *Squadristi* y abandonado como muerto. En eso había tenido éxito, porque huyó, cesó toda vida militante y llegó a olvidar este episodio fundamental y su significación³³ no dice una palabra de su terrible experiencia luego jamás les habla de ella a sus hijos y espera cuarenta años para abordar el tema con extraños, ¿obedece a la misma actitud? Tal vez tiene conciencia de que hay forma de horror difíciles de transmitir, tiene miedo, más o menos consciente, de no ser creído.³⁴

Para historia de vida menos dramática se han observado a menudo ciertas desigualdades de desarrollo: Numerosos detalles sobre los aprendizajes o la época que precedió a los cambios de posición (justo antes del casamiento o el trabajo), y grandes lapsos de silencio sobre la mayor parte de la vida de trabajo o de pareja: ¿es ésta la prueba de la importancia del periodo intermedio que envía todo lo demás al olvido? O, como lo sugiere Yves Lequin, "¿no serán esos recuerdos una respuesta muy inconsciente a la misma interrogación del investigador que, a su vez, está persuadido por adelantado de la importancia de esos momentos decisivos?"³⁵

Existen las mismas dificultades para interpretar las confusiones y hay interacciones del presente sobre el pasado: Francois Mitterrand toma el lugar de León Blum en la entrevista de un militante comunista sobre el Frente Popular en el momento de la ruptura de la Unión de la izquierda. También tenemos el acontecimiento que devora a todos los otros, hasta tal punto ha marcado a un grupo, por ejemplo, la camisardización de la historia de Cevenas, la "chuanización" de la historia de Vandea. En estos casos, un episodio revolucionario es atribuido a los Camisardos, o un acontecimiento de las guerras de religión a los chuanes.³⁶ En otros sitios, por las mismas razones, ocurre la transformación de un tiempo histórico cíclicamente: Así, para los campesinos del Vexin francés interrogados por Michel Bozon y Anne-Marie Thieysse, se produce una confusión entre los dos éxodos de otoño de 1914 y de junio de 1940, entre la retirada de Rusia en tiempos

del Primer Imperio y la guerra de Crimea durante el Segundo, o una superposición de la primera revolución con la de 1848 y la guerra del 14. Como lo observan los encuestadores aquí "la historia no es percibida como un recorrido cronológico de acontecimientos localizados por su fecha [...] sino como una serie atemporal de grandes momentos temáticos: El éxodo, la guerra, la revolución. La única gran distinción temporal es bastante sumaria: Hay lo que ocurrió en tiempo lejanos, lo que fue 'en el tiempo de los viejos' y los que uno mismo vivió. En los tres casos, los mismo hechos retornan periódicamente como otras tantas catástrofes naturales. La historia es inmóvil, es medida sólo por cataclismos humanos que golpean dolorosamente a los pueblos, y el principal de todos esos cataclismos es la guerra".³⁷

En lo que se refiere a las transformaciones de la realidad, a las exageraciones por ejemplos, se pueden sugerir varias causas. Observemos la comprobación de un historiador del partido comunista belga, José Gotovitch, que después de haber recogido el testimonio rebuscado de un militante, concluía: "Finalmente, la gente no cuenta su vida como ocurrió sino como hubiesen querido que ocurriera."³⁸ Para apoyar esta dreflexión, recordaré la entrevista de otro militante comunista, realizada en el marco de la experiencia del liceo de Aubagne, quien prisionero de guerra había caído en un campo de castigo para los indisciplinados en Rawa-Ruska, campo muy duro ciertamente pero que no tenía nada de comparable con los campos de muerte: A lo largo de la entrevista, apoyándose en un libro, el interlocutor comparaba la vida de Rawa-Ruska con la vida de Dachau. No se trata de acusar a este hombre, ya que había mostrado un valor por encima del término medio, de mala fe. Pero, ¿no hay allí un reflejo inconsciente de culpa? ¿La culpa por no haber hecho la resistencia como sus camaradas de partido? Hay que tomar en cuenta también lo que Yves Lequin llama la puesta en escena cuando nace el deseo de transmitir. "En ese momento, el interlocutor se transforma en actor, desempeña en papel particular en una obra general. La gente evoca cantidades de acontecimientos en los que no estaba presente. Sin embargo, esos acontecimientos son su memoria, así como su papel en el acontecimiento sino que además se atribuyen un papel en ellos. No es una voluntad de engañar al entrevistador, en un modo de funcionamiento interior en el momento de tomar la palabra."³⁹

33 *Problèmes de méthode en histoire orale*, op. cit., p. 46.

34 Encuesta actualmente en desarrollo llevada a cabo por los alumnos de bachillerato G. del liceo de Aubagne bajo la dirección de G. Joutard.

35 *Problèmes de méthode en histoire orale*, op. cit., p. 50.

36 *La Légende des Camisards*, op. cit., y los trabajos de J.C. Martin a punto de publicarse.

37 "La représentation de l'histoire chez ceux qui la subissent, thématization et mythification", comunicación mimeografiada en el coloquio *Manuels d'histoire et mémoires collectives*, p. 6. Las entrevistas han sido publicadas después en una bella colección. *La Plaine et la Route*, Fundación de Royumont, 1982.

38 Narrado por D. Bertaux, *Problèmes de méthode en histoire orale*, op. cit., p. 50.

39 *Problèmes de méthode en histoire orale*, op. cit., p. 50.

Me gustaría agregar a todo ello las reglas del arte del narrador. En este caso pienso en una entrevista que recientemente realizamos un periodista alemán, Hartmut Bruehl, y yo a un pastor que estuvo en el centro de una organización destinada a aconsejar a los judíos en Cevenas. Para mostrarnos hasta qué punto estaba protegido por la población, el pastor nos contó que un día corrió el rumor de que los gendarmes venían a detenerlo desde Saint-Germain-de-Calberte:

Cuando llegaron a lo que se llama el río de Saint-Privat, había un grupo de hombres que los esperaban y que les dijeron: "¿Adónde van ustedes?" A los gendarmes no les gustaba mucho esa interpelación, pero ya se estaban acostumbrando: "Y... bien, vamos a Saint-Privat. --Van a detener al pastor D.-No, ni pensar. --Tal vez puedan detenerlo, lo llevarán a Saint Germain, a él lo liberaremos y ustedes... Ustedes morirán. --No, les aseguramos". Después suben la cuesta, llegan al río Griffaret al borde de la ruta, justo antes de Saint-Privat; allí había otro grupo de hombres que les hicieron las mismas observaciones: los gendarmes comenzaban a tener el "medidor de miedo" en cero, como quien dice, entonces suben, llegan ante el presbiterio y ven a otro grupo más, cerca de las vías del ferrocarril, que lo esperaba. Cuando les preguntaban: "¿Qué es lo que quieren?" los gendarmes contestan lo mismo que antes: "Vamos simplemente a verlo, tendremos una conversación con el señor D." Entonces vinieron a verme y yo les dije: "Vean ustedes, esto prueba una cosa, en este momento se están poniendo del lado malo traten de rectificar un poco; no les perdimos que se hagan los héroes, sólo les pedimos que no encuentren a la gente que van a buscar. No es difícil, presenten un informe de misión negativo."⁴⁰

En el episodio de la brigada de gendarmería, detenida tres veces en sendos lugares muy significativos, en la frontera de la comuna, después al borde del pueblo y, finalmente, delante del presbiterio, el narrador adopta espontáneamente un tema de cuento que es al mismo tiempo el medio de tener en suspenso a su auditorio. Por su puesto, no discuto ni la realidad global del acontecimiento, menos todavía la verdad que ilustra, la solidaridad completa de una población con su pastor y la impotencia de los gendarmes frente a este bloque sin fisuras. Se podría dar muchos otros ejemplos. En cambio, estoy menos seguro de que los grupos de hombres fueran tres y estuvieran situados en los lugares precisos y simbólicos. Pero esta formalización tiene el mérito de traducir perfectamente la idea fundamental del lugar protegido alrededor del pastor. La fidelidad al espíritu me parece más importante que una rigurosa exactitud, sin significación al fin de cuentas.

40 En ocasión de una transmisión de la WDR. *Traces cévenoles*.

Tampoco hay que descuidar las transformaciones que la memoria colectiva efectúa en el sentido de lo fantástico y de lo maravilloso. Los marroquies con las orejas colgadas del puñal dependen de este fenómeno como los relatos recogidos por Michael Bozon y Anne-Maire Thiéysse sobre la quinta columna en junio de 1940.

Muchas veces, los interrogados nos declararon que habían tenido que vérselas con ella, en términos siempre semejantes: Algunos hombres llegan bruscamente a un pueblo; generalmente son dos montados en motos; están vestidos de civil o con el uniforme francés y aconsejan a la población que huya pues el ejército alemán se aproximaba. Empero, el narrador héroe principal del relato se da cuenta por diversos indicios que esos seres no son lo que pretenden ser. No saca la conclusión de que se trata de alemanes sino de miembros de la "quinta columna", venganza misteriosa y definida por una cifra. Esas criaturas, que aparecen brutalmente en el pueblo, tienen los rasgos "de emisarios de otro mundo que adoptaron las apariencias familiares para engañar mejor a la gente". por otra parte, "a veces están provistos de poderes o instrumentos sobrenaturales".

En ocasiones, la imaginaria escolar ayuda en la transformación maravillosa. Así, en la evocación siguiente, extraída de la encuesta anterior:

Recuerdo muy bien a los zepelines que pasaban. Y además, cuando todos los diputados se fueron de París cuando escaparon en globo. Todos los globos pasaban. Globos esféricos. Se los veía pasar allí. Pregunta: "¿Entonces se decía que eran los diputados que pasaba?" Informante: "Ah, yo le digo lo que la gente contaba. Yo dije: --¿Qué ocurre?, me dijeron: --Los diputados que se van. Yo vi los globos, globos amarillos."

Evidentemente, se reconoce aquí la confusión con la loca aventura de Gambetta. Sin embargo, como lo hacen notar justamente Michel Bozon y Anne-Marie Thiéysse: "La evasión aérea es también un motivo conocido de cuento. Su introducción es un testimonio histórico que puede tener un valor de crítica social: Desde que la capital es carcada, los diputados huyen en un medio de transporte casi mágico que está reservado para ellos."⁴¹

Sin embargo, esas observaciones demasiado superficiales sugieren la necesidad de no dejar de lado ningún elemento del discurso oral: Todo es significativo, pero no se puede interpretar verdaderamente más que a la luz de la totalidad de la encuesta. Es evidente que no debemos limitarnos solamente al contenido de las entrevistas: Su forma, tal como lo revela no sólo la transcripción

41 "Une application de l'approche autobiographique, les migrants provinciaux dans les années vingt", *Ethnologie française*, abril-junio de 1980, pp. 202 y 203.

sino también el escuchar, merece un análisis preciso; el encadenamiento, la repetición de palabras y su lugar, así como las rupturas de tono o las vacilaciones, todo puede convertirse en indicio. De esta manera, para Isabelle Bertaux-Wiame, la utilización de los pronombres personales permite oponer la memoria masculina a la femenina de los migrantes provinciales en el París de los años veinte: "El 'yo' en su relación con otro (a). A menudo, el 'se' o el "nos otros" serán utilizados más espontáneamente, designado la relación en la cual se sitúa la persona en ese momento de su vida." La prueba contraria es aportada por una mujer que desde muy joven se convirtió en jefe de familia e independiente, que utiliza espontáneamente el "yo" a la manera de los hombres.⁴²

Al final del análisis, muchos testimonios no dan las informaciones que se esperaban sino que esclarecen otras realidades no menos importantes. Como ejemplo tenemos la destrucción del antiguo puerto de Marsella relatado a Anne Sportiello por una habitante del barrio. Voluntariamente elegí una entrevista que no había realizado yo mismo para mostrar que no es necesario ser el encuestador para analizar el discurso. Antes de citar este etnotexto, quisiera recordarle el contexto histórico: La zona libre fue ocupada por los alemanes en 1942, el barrio del antiguo puerto es destruido en 1943 con el pretexto de que en él se escondían resistentes y terroristas. Sin embargo, desde hacía tiempo que las autoridades francesas de entonces querían "sanear" la ciudad y desembarazarse de un barrio acusado de todas las infamias, porque había algunas zonas "rojas" con prostitutas y sus explotadores, como cotos cerrados en el interior de un barrio de pescadores, primero provenzales y progresistas remplazados por los italianos del sur⁴³ He aquí el relato:

Desde el sábado por la noche el barrio estaba cerrado y se prohibía salir de él. Por la noche vinieron a investigarnos, lo recuerdo muy bien, lioneses y cuando yo bajé a abrir la puerta del pasillo y le grité a la vecina: "No se preocupe, es la policía", por que todos dormíamos con la de puerta nuestra casas abierta, entonces ellos me dijeron: "Pero ¿cómo es posible que no cierren sus puertas? --¡Aquí todos nos conocemos y se alguien se enferma durante la noche nos ayudamos mutuamente!" Entonces subieron y miraron por todas partes, incluso bajo la cama, y nos preguntaron si no teníamos armas. Por la mañana, a las seis, escuchamos de pronto los altoparlantes: "Vecinos..." Nos dijeron que cerráramos nuestras puertas y después nos robaron todo, ¡ah! que bonita compañía de electricidad, todos ladrones, forzaron nuestra puertas [...]. Me encontré en la calle con mi abuela en la espalda, ¿se imaginan?; entonces un SS conmovido seguramente al

42 Art. cit., p.9

43 Véase sobre el drama de esta destrucción, A. Sportiello. art. cit.

verme con mi abuela en la espalda, me dijo: "No tome los tranvías". Pero igual me empujaron a ellos por la fuerza, me embarcaron por la fuerza en un tranvía y ese tipo golpeó en la portezuela para hacerme bajar, entonces me bajé del tranvía en marcha y todo el mundo siguió, yo estaba rabiosa y desde entonces sigo estándolo, entonces fui al bar del muelle para obtener un salvoconducto. ¿Se dan cuenta? Arrastré a mi abuela hasta detrás de la Bolsa, y allí con un asno la llevé hasta Trois-Luc y de Trois-Luc hasta Allauch [...]. Cuando pude volver a mi casa vi que la puerta estaba derribada, nos habían robado todo y habían comido y bebido todo lo que no se pudieron robar. A mi abuela le llevaron su hermosa batería de cocina. A veces sueño que entro en mi casa y me digo no es nada, estoy en casa, la haré arreglar. ¡Porque en las nuevas casas no nos sentimos como si fueran nuestras! Mi madre murió, murió de tristeza; durante horas miraba el mar desde la calle Fonderie Vielle, adonde habíamos ido a vivir [...]. Nadie nos defendió; el cura Caillol fue el único, ni siquiera el obispo, y para la reconstrucción todos se llenaron los bolsillos, algunos les llenaron muy bien y por otra parte usted los conoce tan bien como yo. Los extranjeros no fueron alojados en otra parte, y Dios sabe que había muchos en ese barrio; fueron obligados a vender sus posesiones por nada y después fue necesario pelear para defender el barrio. El antiguo puerto esta considerado de mala fama y cuando nos enojamos la gente decía: "Ah pero ustedes no son lo mismo". Todos éramos lo mismo, El antiguo puerto era una gran familia. Se vivía muy bien, y en cuando a los marseleses y de los otros barrios... Bueno, les importó un comino; habían leído tantas cosas malas en los diarios. Sí, es verdad, habían mujeres, hacían su oficio y nos decían que corriéramos cuando nos acercáramos, y en cuanto a sus... eh bien, ellos defendían el barrio y, por la noche, nos acompañaban hasta la casa."⁴⁴

Desde el primer momento, es obvio que este recuerdo tan viviente no puede interpretarse como una reproducción más o menos fiel de la realidad. En su misma estructura, el texto mezcla constantemente las alusiones al acontecimiento histórico, del tiempo presente, con las condiciones más amplias y con los pequeños detalles que un observador superficial encontraría superfluos; pero no es así. Se distinguen fácilmente los tres tiempos del texto: Primero, el relato mismo de la evacuación del barrio en las primeras líneas que termina con la batería de cocina robada, sibolo de la desaparación del hogar; después la narradora vuelve en términos conmovedores: "A veces sueño..."; entonces evoca todas las consecuencias del acontecimiento sobre su vida y sobre la de su familia, la muerte de su madre; ante este recuerdo vuelve por un momento a la historia, pero en realidad esta última parte es una verdadera defensa e ilustración del barrio, defensa que supera ampliamente al hechos histórico y que da la verdadera significación del relato.

44 Texto que, al igual que el artículo consagrado al legendario histórico, fue recogido en el marco de la encuesta del CRHOP sobre las culturas orales en Provenza.

En la primera parte, la más histórica, se percibe bien lo que dice Luisa Passerini: La memoria, "en lugar de ser una reproducción de la realidad social es mediación simbólica y elaboración de sentido". ¿Qué leemos desde la segunda línea? "Eran lioneses ni parisienses, pero como lo recuerda muy bien Marcel Pagnol en su célebre trilogía, para el marsellés, el lionés es, por excelencia, el hombre del norte, el extranjero, el que no tiene acento marsellés. Es un personaje un poco inquietante. Sin embargo, la narradora no está inquieta. "No se preocupen, es la policía". Tampoco allí la frase es insignificante. Porque sabe la reputación que tiene el barrio, la narradora dice Anne Sportiello: "La presencia de la policía nos tranquilizaba porque eramos gente honesta." Sigue un diálogo, aparentemente secundario, pero que me parece tan importante como el hecho mismo de la llegada de la policía. Detrás del intercambio de réplicas, la narradora remite a la noción del barrio como una gran familia, un pueblo, y retoma la defensa del barrio comenzada por la primera réplica sobre la policía; por encima de lo policiaco nos dice: Nos acusan de ser gente deshonesto, pero en realidad toda nuestra actitud, las puertas abiertas, la confianza, muestran que nuestro barrio estaba poblado por gente buena que se ayudaban unos a otros. Este tipo de pequeñas frasea adquiere toda su significación un poco más lejos cuando la señora E. declara, en una inversión exacta de la situación: "Nos dijeron que cerráramos nuestra puerta y después nos robaron todo [...] todos eran ladrones." Oposición entre el barrio honesto y los otros deshonestos, no el extranjero sino el prójimo. En la galería de los buenos y los malos no son los alemanes quienes ocupan el peor lugar: Entre los personajes positivos se encuentran el SS (que salva a la familia), es decir, el que representa la imagen más negativa del ocupante. Anne Sportiello confirma que en todos los textos recogidos se vuelve a ver el tema del alemán relativamente compasivo con los franceses. En efecto, esos tranvías llevaban a la gente a la estación de Arenc, de allí al campo de Fréjus desde varios, sin garante familiar, fueron llevados a los campos de concentración. Los malos están más cerca: Son los que se "llenaron", pero también los marselleses de los otros barrios que se desinteresaron y el obispo opuesto al cura; tema de cuento popular ciertamente, pero que traduce fuertemente el sentimiento de abandono en una población muy católica.

Todo el texto funciona sobre la oposición entre el interior, la gran familia, el "nosotros", y el exterior, el "ellos" o, peor y más amenazador, el "se" que está exactamente a las puertas del barrio como se observa en una frase de la última parte: "El antiguo puerto era una gran familia, se vivía bien allí; en cuanto a los marselleses de los otros barrios, les importó un comino." De esta gran familia los extranjeros no están excluidos puesto que también fueron las víctimas, al igual que el medio de las prostitutas y sus protectores.

No es sorprendente que este relato termine con una especie de defensa del hampa, un ambiente percibido más como protector que como amenaza y molestia,

ellos defendían al barrio y las mujeres protegían la virtud de las muchachas que no eran de oficio. Actitud que obedece a dos consideraciones; por una parte un sentimiento real que se reencuentra en otras zonas frágiles de inmigrantes donde una marginalidad en cierta manera institucionalidad, que se atiene a reglas precisas, protege contra una delincuencia anárquica y desbocada. Ese sentimiento se expresa en otras opiniones en las que la gente del barrio se quejan hoy de la desaparición de ese ambiente estructurado, remplazado por hombres sin principios, "todo es posible en este barrio." Por otra parte, nos encontramos aquí con la inversión que corre a través de todo el texto y que toma la forma de un desafío cuando, creyendo complacernos, los otros marselleses les dicen: "Ah, pero ustedes no son lo mismo, al antiguo puerto era una gran familia". La "gente honrada" terminó siendo ladrona que se "llenó los bolsillos" y los barrios con mala reputación demostraban ser decentes, cada uno en su lugar respetando al otro y dejando sus casas abiertas, al mismo tiempo para recibir y porque no se temía nada. La oposición no funciona solamente para el pasado, cuando se produjo la destrucción, sino después, en la reconstrucción, con la acusación de especulación (el rumor), en donde los alemanes sólo habrían sido el instrumento involuntario de una operación inmobiliaria. Digamos que esta última hipótesis no ha sido desechada por los historiadores y que podrá ser confirmada o negada con la apertura de los archivos.

Este texto ofrece un buen ejemplo de lo que aporta o no aporta la historia oral. Un episodio donde los archivos escritos no faltan. Para establecer "hechos" la cosecha es casi nula en este relato, tal vez son interesantes los datos sobre la visita previa de la policía o la actitud de algunos alemanes, detalles que no figuran en los documentos escritos. En cambio, para comprender las consecuencias psicológicas y más ampliamente la sensibilidad de un barrio, el texto de esta mujer es irremplazable. Se entiende el traumatismo del acontecimiento, traumatismo que se podía sospechar, pero cuyas dimensiones no se podían imaginar totalmente. Lo más grave para esta población es el sentimiento de completo abandono; el acontecimiento es revelador de una impresión más amplia de rechazo, anterior a los hechos y que se prolongan más allá. Como contrapartida, el barrio afirma muy fuertemente su conciencia de existir frente a los otros, una identidad cultural que no bacila en englobar a un hampa familiar, incluso protector. Esta identidad causa una memoria no oficial y no vacila en rehabilitar a grupos habitualmente mal considerados. Semejante conciencia de barrios en plena ciudad demuestra, si es que era necesario, que la identidad cultural de un espacio no está forzosamente ligada al mundo rural y se reencuentra en el medio urbano. Esta conciencia favorecida por una profesión dominante, la de pescadores, y un origen étnico mayoritario, los italianos del Sur, no se limita a eso, pues los italianos pretenden ser antes que nada provenzales y porque los pescadores no vacilan en englobar al conjunto de los habitantes. Tampoco se confunde con una conciencia de clase; incluso si la dominante general es popular y si se encuentran en ese discurso algunas

de las reacciones de los pobres contra los "ricos". Ese fenómeno que se descubre por medio de las opiniones de la gente del barrio --mostré un ejemplo de ello a propósito de lo legendario histórico-- no interesa solamente al etnólogo de la ciudad o de las migraciones sino al historiador más clásico, en la medida en que es "productor de historia". En efecto, ese fenómeno implica consecuencias en el comportamiento. Pensemos sólo en las consecuencias políticas: En las campañas electorales no es raro ver afirmarse ese comportamiento. Aparece toda una dimensión de la historia marselesa, de la cual únicamente Marcel Pagnol había dejado un documento, pero no lo tomaron demasiado en serio en su momento.